¡Almas todas que hemos escuchado siempre la verdad de los labios del Hombre-Dios! ¿será posible que una vez siquiera no digamos nosotros la verdad? ¡Ah! ¡Jesucristo se despide con amor, y nosotros le pagamos con la mas horrenda ingratitud! ¡Qué no harian los condenados si les fuera posible arrepentirse! Y ¿qué hacemos, miserables de nosotros, á quien tanto tiempo se da para obrar una sincera conversion? Sea ahora verdadero, público y eficaz nuestro arrepentimiento: queda al Salvador un solo momento de vida, pero es un momento muy precioso: acerquémonos, y resolvámonos á decirle: *Consummatum est.* «Todo concluyó.» Concluimos de ofenderos, concluimos de aborreceros, y concluimos con nuestras iniquidades, porque queremos vivir bien, porque apetecemos morir bien, porque suspiramos y nos proponemos imitaros, y fielmente seguiros en esta vida, para decir eternamente en vuestra compañía en la otra: *Consummatum est.* Ya somos felices: «Todo, todo está acabado.»

CANTO SESTO.

Todo ha concluido.

Iba á espirar el término fijado;
El sol tras de la niebla aterradora
Escondia su luz acongojado,
Y deja el hemisferio donde mora,
Para hundirse confuso y olvidado
Por no ver de Jesus la última hora...;
Iba á gritar Jerusalen malvada:
"Concluimos con él; no falta nada."

Iba ya á sucumbir el Nazareno,
Sin sangre el corazon, lleno de heridas;
Pero antes de morir, como terreno,
Á manos infernales y homicidas,
Con faz augusta y ademan sereno,
Sus miradas al mundo dirigidas,
Exhalando el penúltimo gemido,
"TODO, esclamó Jesus, HA CONCLUIDO."

"Escrito estaba, y se acercó el momento.
Soy la flor de Jessé que, en otros dias,

Con arpa de oro, con sublime acento,
Á mi amada Israel, cantó Isaías.
He sufrido tras uno otro tormento;
Yo soy la realidad de Jeremías,
Á quien el pueblo sacrifica y huye,
Cuando su eterna paz le restituye.

"Nací, cual los profetas anunciaron;
Todo se consumó, no quedó nada.
Prediqué, convertí, sané, me amaron...
Breve fue, pero grande mi jornada.
Sobre mí los escándalos pesaron
De toda una nacion alucinada;
De todo el mundo, donde infame el hombre,
Airado escupe al pronunciar mi nombre.

"Concluyeron los ritos, las figuras,
De carne impura el sacrificio inmenso;
Arca, propiciatorio, vestiduras,
Sacerdocio, holocaustos, pan, incienso;
El templo con sus ricas colgaduras
Silencioso, aromático y estenso.
Su plenitud los siglos cerca miran,
Y las semanas de Daniel espiran.

"Concluyeron pontífices y altares;
Las víctimas quemadas entre flores;
Profetas, profecías y cantares,
Oráculos, sibilas y doctores.
Del último rincon de sus hogares
Arranqué doce simples pescadores,
Que, el eco apenas de mi voz oyeron,

Como tocados del iman vinieron.

"Todo se concluyó: cuando admirados
Portento tras portento en mí veian,
Y besaban mis plantas prosternados,
Y, queriendo decir, enmudecian;
Les ofrecí que á reinos ignorados
La luz de mi Evangelio llevarian;
Y hoy con mi muerte empieza una jornada
Que será con la suya terminada.

"Y cruzarán los mares azarosos
Y bosques y lugares despoblados,
Y en el sufrir se encontrarán gozosos,
Y en el gozar se encontrarán cansados;
Perseguidos serán como raposos,
Como reos serán encarcelados...
Morirán por mi fe, con fe sincera
Salpicando su sangre mi bandera.

"Todo se concluyó. La Iglesia santa
Que con mi muerte nace y resplandece,
Y álzase erguida y triunfadora canta,
Y con nobleza su estandarte mece,
No doblará su tímida garganta
Cuando el error á combatirla empiece;
Dueña al cabo será y en mejor dia
Del aquilon, del mar y el mediodía.

"¿Ofrecí redencion? ya está cumplida;
Al orbe con mi sangre he redimido.
Ha sido de mi Padre recibida

La vida que á mi Padre he prometido.
Prediqué su palabra, y no fue oida;
Pueblos llamé, ninguno ha respondido...
Uno escogí para morada mia...
Cerró sus puertas, temerario huia.

"Rico en prodigios, la verdad le dije;
Parábolas de amor le he bosquejado.
Siniestra mano su destino rige...
Se hunde Israel, el hombre es un malvado.
¡Padre, cumplido está...! Mas ¡cuál me aflige
Saber que ya mañana, dispersado
¡Pobre Israel! irá sin domicilio,
Sin rumbo cierto, á mendigar auxilio!

"Y por do quiera irá solicitando
Una gota de sangre de mis venas,
Que purifique su baldon nefando
Y temple los suspiros de sus penas.
Mas ¡ay! que cuando grite sollozando,
Responderá el crugir de sus cadenas...
Porque su lengua impura, delincuente,
Llevó mi sangre á maldecir su frente.

"Irá, porque llegó el dia tremendo,
Hambriento y á lejana monarquía
Para sus hijos, para sí, pidiendo
Albergue y pan que en mi bondad tenia.
Cansado y jadeante, maldiciendo
La sed irá, que le acomete impía,
Para morir infortunado luego
Del hambre al frio, de la sed al fuego.

"Delante de sus ojos retratadas
Verá siempre del crímen las figuras;
Tristes huirán las noches y enlutadas;
Vendrán auroras cariñosas, puras;
Y él, sus pupilas á la luz cerradas,
Caminará por el desierto á oscuras;
Que le será del sol la clara lumbre
Fulgor que le estravíe y no le alumbre.

"Con faz dudosa, con espanto cierto,
Del lugar donde esté saldrá mañana,
Para ser moradora del desierto
Raza que fue del mundo soberana.
Buscando lejos porvenir incierto,
Id, hijos de Israel, la cortesana,
Con vuestro mal, de vuestro mal testigos,
Sin hogar, sin ventura, sin amigos.

"No los tendreis; los páramos umbríos,
Y los bosques desiertos y arenosos,
Hácia vosotros lanzarán bravíos
Sus tigres y sus hienas y sus osos.
Cruzad los mares, traspasad los rios,
Y aquí y allí carnívoros dañosos
Arrojarán hácia el opuesto lado
Maldito el polvo donde habeis pisado.

"Destierro y soledad: mi mano fuerte
Hoy contra ti se agita vengadora;
Tu infamia ve, tu execracion advierte...
Cumplido está, porque llegó mi hora.
Sorda á tus voces estará la muerte;

Llora, raza infelice... llora... ¡llora!
Y marque mi Pasion en tu semblante
La inmunda estrella del judío errante.

"El cáliz apuré de la amargura,
Y hasta las heces mi Pasion tragára.
Fuí todo abnegacion, todo ternura,
Todo desvelos y paciencia rara.
¡Y tu traicion, tu enojo, tu impostura
Mis últimos momentos acibara...!
Mira, Israel, si de penar rendido
Clamaré con razon: "Ha concluido."

¡Y va á espirar! ¡Y exhausto y macilento
Morir sin un consuelo le dejamos,
Y de salvarnos cuanto mas sediento,
Mas las espaldas á Jesus tornamos!
Sordos gemidos arrebata el viento,
¡Y nosotros impávidos miramos
Con gozo el espectáculo terrible,
Que al mismo averno pareciera horrible!

¿No oís esos aullidos espantosos
Que dentro rugen de profunda sima...?
¿No veis esos espectros asquerosos
Que, miedo dando, que inspirando grima,
Volando y revolando pavorosos,
Giran inquietos en la santa cima...?
¿No veis la muerte que, sin otras galas,
En torno de la Cruz bate sus alas?

¿La muerte está esperando su sentencia?

La muerte morirá; Jesus la hiere,
Y, atónita y callada, en su presencia
Laureles busca, vindicarse quiere.
Pecadores, venid; la penitencia,
No nuestro mal, el Redentor prefiere...
Clamemos con acento no fingido:
¡Todo, Padre de amor, ha concluido!

Tu candor estermina la *impureza;*
Vence tu desnudez á la *avaricia;*
Desiste de la *ira* la aspereza
Al templado calor de tu justicia;
Confúndese á tu celo la *pereza*;
Y, sin segunda, la humildad propicia,
Antes que sea tu morada el cielo
Á la *soberbia* truncará su vuelo.

Arráncase, á tus pies anonadada,
La *envidia* sus cabellos de serpiente,
Y la *gula* revuelca, amedrentada,
En asqueroso lodazal la frente.
Todo es *fe* celestial y acrisolada,
Dulce *esperanza* y *caridad* ardiente.
De tus poros la sangre has agotado...
Triunfó la gracia; concluyó el pecado.

El universo entero, aunque se asombre
Esa estirpe fatal y deicida,
Hoy te aclama Jesus, hijo del hombre.
Árbitro eres ¡oh Dios! de nuestra vida,
Y de la ley de Gracia está tu nombre
Con sangre escrito en la luciente egida...

Y aplastado el error sobre la loma
Del Calvario, al averno se desploma.

Sacrílegos altares retemblaron,
Y cincelados ídolos cayeron;
Las virtudes angélicas triunfaron,
Los crímenes sin fuerza sucumbieron.
Cuantos al rostro de Jesus miraron,
Su inmensidad negando, perecieron...
La Cruz, sin otras armas, ha vencido:
¡TODO...! no siendo Dios, HA CONCLUIDO.

JACULATORIA.

El Hijo de María declara solemnemente que ha consumado la obra grande de la redencion. ¡Qué dicha! ¡Y qué afrenta considerar que yo aun no he dado el primer paso para mi conversion y mi reconciliacion con Jesus! Ya es tiempo; no mas pereza y descuido en perjuicio de mi alma; todo, Dios mio, ha concluido para mí, porque quiero perfeccionar mi corazon, conforme al modelo de vuestro sacratísimo Corazon.

℣. *He consumado mi carrera y guardado la fe.*

℟. *Por esto me está reservada la corona de justicia.*

(SAN PAB., 2.ª á Tim.)

ORACION.

Agonizante y mi dulcísimo Criador: por vuestro amor, por mi miseria y por el celo que os ha devorado hasta dejar concluida y perfeccionada la obra que vuestro Padre os recomendó, obra la mas grande, la mas santa y la mas admirable que se lee en la historia del mundo, que es la de triunfar del demonio, cerrar las puertas del infierno y dejar para todos abiertas las de la celes-

tial Jerusalen; derramad en mi alma todos los auxilios que sabeis, mejor que yo, me son necesarios para que, separando mis potencias y sentidos, mi cuerpo y mi alma, mi espíritu y mi corazon de los negocios del siglo, de los afanes de la tierra y de las obras de perdicion, me dedique esclusivamente á realizar los fines que en la creacion del hombre se propuso la Beatísima Trinidad; y hacedlo por el dolor que María Santísima padeció, sola, al ver la indecible barbarie con que vuestros enemigos consumaban en vuestra santísima y desfigurada persona toda clase de iniquidades; para que, cumpliendo con la mayor exactitud vuestros mandamientos, siguiendo vuestros consejos evangélicos y caminando por la senda de la perfeccion en esta vida, consiga al fin de ella la diadema que ha de ceñir mis sienes por infinitos siglos de los siglos. Amen.

SÉTIMA PALABRA.

Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.

Padre, en tus manos encomiendo mi alma.

(San Lúc., 25, 46.)

I.

Entre todas las épocas, entre todas las empresas que puedan hacer notable la existencia y la fama de un hombre, la mas solemne es la época final de su vida, la muerte: y la empresa mas arriesgada, la de resultados mas positivos, ya en lo favorable, ya en lo adverso, es la empresa de su preparacion para la muerte. El estudio mas importante que la criatura puede y debe realizar, el mas filosófico y el de mayor utilidad, es, al paso que se desvia de la cuna, ver cómo se va